

Noelia Campo

# TELEVISIÓN, teatro y rock and roll

Multifacética, extrovertida, con 30 años ya incursionó en varios ámbitos de los medios de comunicación y en el teatro. Es conductora de televisión, actriz y modelo publicitaria en comerciales nacionales y en el exterior. Su trayectoria por la televisión uruguaya la llevó desde sus primeras apariciones como movilera hasta el informativo central del canal 10 de Uruguay (*Subrayado*) donde, desde hace un año y medio, tiene un espacio dedicado a la música y el rock nacional. Al mismo tiempo, ha desarrollado una carrera actoral que le valió la nominación al premio Florencio como mejor actriz por la obra *Groenlandia* (2005). Recibió muy buenas críticas por su trabajo en *Montevideo oculto* (2006) una historia en la que se representaba en un ómnibus y en la cual interpretó a tres personajes. Además, estrenó su primer papel protagónico en cine junto a Darío Grandinetti, en *La Peli*, un filme del rosarino Gustavo Postiglione que se presentó en el reciente Festival de Mar del Plata, el pasado 10 de marzo.

Su trabajo se divide entre la conducción televisiva, la actuación y la participación en comerciales. En sus inicios sólo en los comerciales nacionales, pero ahora también trabaja para el exterior. En nuestro país últimamente aparece en “testimoniales”, ya que aquí “me quieren como el personaje Noelia Campo”. Un personaje de carne y hueso que estudió ballet, baile

flamenco, danza contemporánea, e hizo su tesis de licenciatura llamada “*El flamenco como lenguaje simbólico*”.

Cursaba el primer año de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Católica del Uruguay cuando la llamaron para hacer un piloto de lo que después fue *En órbita* (Canal 10). En este programa hizo sus primeras apariciones como movilera, tarea que también desempeñó en *Todo Punta* (Canal 4). *En órbita* fue un programa “rupturista”, señala Campo, cuenta como anécdota que “me preguntaban si me habían traído de Buenos Aires”. Eran momentos en los que aún la televisión nacional no estaba acostumbrada a la figura del movilero “descontracturado”. Ella afirma que no le exigían que lo fuera a propósito: “surgía naturalmente. Se fue dando así por cómo era el programa y cómo era yo personalmente.” Su conducción también marcó un estilo en *Va por Vós* (Canal 10) donde impuso una forma de comunicación austera y directa con su público.

Tanto ser actriz como conductora de la pantalla chica la transformó en un personaje público. Sin embargo, no le interesa ser la presentadora más conocida del país, al contrario. Elige tener lo que ella denomina un perfil bastante bajo. Se siente a gusto en el lugar que está: “tengo la suerte que no estoy tironeada. En este



momento las dos facetas de mi trabajo están bien. Entonces me siento tranquila y contenta”. Cuando le preguntan si quiere cambiar de programa o tener un proyecto diferente responde que “no, porque es un programa que me gusta y trabajo en algo que me interesa, como es la música y el fenómeno del rock nacional”. Es más, se siente parte de “un proceso musical, que evoluciona, y que va creciendo”. Por otro lado, dice que su trabajo que le da tiempo para hacer otras cosas, y no escatima en decir que “tengo un jefe increíble, que me aguanta la cabeza. Por ejemplo, si tengo que hacer una nota y al mismo tiempo un ensayo, él me arregla todos los horarios para que pueda hacer ambas cosas”.

La música no sólo está en su vida profesional, sino también en la afectiva. Su pareja desde hace años, Nicolás Ibarburu, es guitarrista, cantautor, parte de la banda de Jaime Roos e integrante de Sankuokai. Ibarburu entiende que Campo puede llegar a tener una agenda inusual de trabajo. “Sabe que una nota puede realizarse a cualquier hora. Me puedo ir a las doce de la noche de casa hasta las dos de la mañana y no hay problema, porque en general él tampoco está”.

Cuando estudió optó por el énfasis en narración creativa, y en ese entonces “la parte de adelante de la cámara no se encaraba. En ese momento te prepa-

ran para estar atrás de la cámara, tanto en producción o dirección.” “Nunca pensé que iba a terminar acá. Fui aprendiendo a los ponchazos. Mi carrera se me dio por casualidad, por cosas que iban saliendo” comenta. Sin embargo, la especialización en un área le dio asimismo posibilidades para desarrollarse en diferentes ámbitos profesionales, que no dejan de tener sus similitudes. La actuación y la conducción son actividades que tienen en común la exposición al público y el querer que el público te acepte, explica Campo. “Son maneras de aprobación, en las que la persona busca protagonismo. Salgo en la tele y la gente me ve. Es decir que me hago conocida, más que si trabajara en otro lado. Y si te mantenés en ese lugar es porque a la gente le gusta. Lo mismo pasa con el teatro. Si vos hacés una obra, tenés buenas críticas, te nominan a un premio, la gente la ve, entonces, eso te va dando seguridad” afirma.

Es además, una mujer de los medios cuya belleza es innegable. Ella lo admite y cuenta que a veces la belleza no la ayuda como actriz. “Muchas veces un director no está buscando una persona muy bella para un personaje. Sobre todo acá, en Uruguay, donde la belleza está como mal vista” explica. Sin embargo, cree que “uno siempre tiene la oportunidad de mostrarse de otras maneras. Cuando la tuve, me salió bien”. ■■